

El juego amañado de la OTAN

FABRIZIO CASARI :: 08/10/2022

Ya no hay dudas sobre los autores del sabotaje de los dos gasoductos de Nord Stream, como nunca las ha habido sobre los objetivos que perseguían: golpear a Alemania y Rusia

¿Quién tenía interés en cortar el flujo de gas a Alemania y al resto de Europa? EEUU, cuya presión sobre Alemania no es nueva. Ya con Obama nació el programa de espionaje estadounidense hacia la canciller Merkel y todo el gobierno alemán, hasta los jefes del BND, destinado a chantajear a toda la clase política alemana si hubiera dado paso, como era de esperar, a Nord Stream 2.

Berlín es un competidor importante en los mercados de diversos productos y su fortaleza económica y política, combinada con una previa facilidad para defender sus intereses, no permite que Washington ignore sus ambiciones de poder. Que los alemanes son conscientes del «fuego amigo» lo demuestra el posterior voto en contra del Bundestag al aumento del envío de armas y la más que autorizada intervención de la excanciller Merkel, quien habló de «la necesidad de llegar a un acuerdo con Moscú sobre seguridad colectiva », alarmando así a los EEUU, Polonia, los países bálticos y Ucrania.

La creciente intolerancia de Berlín preocupa a EEUU porque podría evolucionar hacia un cambio parcial de rumbo. La reducción de las sanciones por el gas estaría entre los primeros puntos de un posible acuerdo de paz del que Washington no quiere ni oír hablar. Además de la derrota política, volvería a convertir el gas estadounidense en un costo político innecesario y caro. De ahí la advertencia de EEUU: el desmantelamiento de gasoductos hace imposible hipotetizar la revisión de sanciones (aunque sólo se limiten al gas) en caso de acuerdos.

Acuerdos cuyos posibles términos aún no se ven, pero Washington y Kiev temen que la llegada de un invierno especialmente duro y la crisis energética europea puedan resquebrajar el frente antirruso. Un contexto que puede poner a prueba el equilibrio en la UE, como demuestra la decisión alemana de intervenir con 200.000 millones de euros en apoyo energético, en medio de protestas de otros países europeos. También están empezando a reclamar a Noruega por los lujosos acuerdos sobre aumentos especulativos de su gas. En definitiva, no es un buen momento para la cohesión europea.

EEUU mira el escenario con cierta preocupación. Por supuesto, se benefician de una crisis europea que mejora la competitividad estadounidense en los mercados y revierte el diferencial histórico entre el dólar y el euro. Sin embargo, el tambaleo de la UE produciría una reducción de la presión sobre Moscú y del apoyo económico a Kiev, pues EEUU sólo pone las armas de su industria bélica, feliz de recibir nuevos pedidos para el ahora territorio estadounidense de ultramar.

Pero captar los elementos de riesgo de una crisis europea no significa perder de vista el objetivo estratégico por el que Washington ha decidido hacer la guerra a Moscú: hundir cualquier hipótesis futura de colaboración en el ámbito energético y político entre Europa y

Rusia. Queremos golpear la idea de Rusia como bisagra de un continente como Eurasia, impidiendo su papel político; en colaboración con la OCS (Organización de Cooperación de Shangai), podría concretarse la constitución de una entidad geopolítica que, a nivel comercial y de seguridad compartida, mantendría a Europa segura y con un enorme mercado, y haría que EEUU fuera poco relevante en dos de los cinco continentes.

Por eso en Washington quieren continuar la guerra a como dé lugar: genera otra ventaja estratégica para EEUU porque pone en condiciones de mayor dificultad a la estructura socioeconómica europea. Al fin y al cabo, el crecimiento alemán se basó en el superávit comercial obtenido también gracias al bajo coste energético para su producción en virtud del precio competitivo que Moscú exigía para su gas y petróleo. Ahora el escenario cambia radicalmente: el avance del GNL (gas natural licuado) norteamericano, aunque insuficiente, trae consigo un aumento de costes del 55% con el añadido del transporte y la triangulación.

Y esto, unido a la continua subida de los tipos de interés del Euro (medida estúpida y contraproducente para contrarrestar el tipo de inflación que sufrimos) favorece la entrada del área de la UE en la recesión económica. Con esto, la economía estadounidense respirará profundamente: dos de cada tres de sus principales competidores -la UE y Rusia- estarán en problemas, en cambio Washington supuestamente crecerá.

El referéndum de la identidad

La consulta en el Donbass dio el resultado esperado. A diferencia de lo que afirman los medios y la política atlantistas, no se debe a la presencia de militares rusos, sino a la simple presencia de dos elementos. El primero es que los votantes de Donbass son rusos; lo son su idioma, sus costumbres y tradiciones, la cultura y la religión. El segundo es que han soportado los ataques de la artillería ucraniana durante ocho años con un saldo de destrucción, ruinas y más de 14.000 muertos. Por lo tanto, unirse a la Federación Rusa es, además de una reunión lógica, una póliza de seguro para su supervivencia.

Putin dijo que estaba dispuesto, tras el resultado del referéndum, a negociar la paz. Con esto demostraba que el principal objetivo de la operación era asegurar a los rusos del Donbass y eliminar la capacidad militar de los batallones neonazis; ni mucho menos tomar Kiev. Una guerra limitada, que ha sido comprobada por las fuerzas sobre el terreno y por su funcionamiento: ni 100.000 hombres para un territorio dos veces el de Francia, ni bombardeo de sus centros de poder político y productivo, ni ataques a la población civil, ni destrucción de puentes, carreteras, centrales eléctricas o puertos, sin interrupciones ni siquiera en el suministro de gas. La idea era golpear a los nazis y tratar de preservar el país y la población civil, que en un 40% es de habla rusa. Si Moscú hubiera querido, en pocas horas Ucrania hubiera estado sin luz ni gas.

La anexión de Donbass asegura el corredor con Crimea y el control sobre el Mar de Azov y atacar a los ciudadanos de Donbass es ahora atacar a la Federación Rusa, con todas las consecuencias que ello conlleva. Esto lo saben muy bien Washington, Bruselas, Kiev y Varsovia, estos últimos fanáticos neonazis histéricos que sueñan con vengarse de Rusia.

Zelensky, incitado por los polacos, pide una rápida entrada en la Organización Atlántica, pero Washington se lo está tomando con calma, también porque ya es dueña de Ucrania sin

necesidad de que se una a la OTAN. Los nuevos arreglos operativos de las bases en Alemania y Polonia parecen indicar la intención de EEUU de preferir el mantenimiento de una guerra de larga duración y no buscar la confrontación total con Moscú. Lo cierto es que Rusia nunca aceptará a un país de la OTAN en sus fronteras y traer a Kiev a la Alianza Atlántica equivaldría a una declaración de guerra a Moscú. Se abre un pasaje del que dependerá la seguridad colectiva.

Se está jugando una partida de ajedrez en Bruselas. Aparentemente, la OTAN tiende a no apoyar a Zelensky al recordarle que está en guerra y, como establece el Tratado, ningún país en guerra puede solicitar ser miembro. Además, si se admitiera a Kiev, la presencia rusa en Ucrania daría lugar a un ataque a un país de la OTAN y Kiev podría invocar la aplicación del artículo 5 del Tratado, que prevé la respuesta de todos los miembros de la organización al ataque a cada uno de ellos. de ellos.

La cautela de Washington se explica también por las previsibles objeciones que varios miembros de la OTAN plantearían al respecto. También porque Turquía y Europa estarían llamados a asumir sobre sus hombros un conflicto que pondría en peligro su seguridad en terreno convencional y que podría degenerar a nivel táctico nuclear, mientras Washington estaría a salvo a 6.000 kilómetros (suponiendo que realmente fuera así).

Nadie cree que Ucrania valga la tercera y última guerra mundial que, se estima, produciría 34 millones de muertos en los primeros días. Veremos. Los matones yanquis siempre han estado fascinados por las guerras libradas por otros. Pero atacar a Rusia directamente sería la peor de las ideas. Puede haber un conflicto global donde no habrá cobijo para nada ni nadie y no será una guerra fuera de casa con otros soldados peleando: afectará medios, recursos, ciudades y ciudadanos estadounidenses.

Veremos si los poderes de las finanzas globales elegirán la Tercera Guerra Mundial como prólogo del gran *reset* del capitalismo mundial o decidirán un camino que los proteja a sí mismos en primer lugar. Ganar pero no sobrevivir no parece una gran idea.

CALPU

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-juego-amanado-de-la>